

LAS MUJERES AFRICANAS

DANDO LA BATALLA CONTRA COVID 19 Y LAS LANGOSTAS

DR. MIGUEL ALFONZO

miguel.alfonzo@inhrr.gob.ve

@alfonzoucv

La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) en una sesión informativa el 9 de junio, advirtió que el mundo enfrentará a corto plazo una crisis alimentaria inminente en una escala que no se ha visto en 50 años. Las agencias de la ONU informaron el 13 de julio que la pandemia de COVID-19 podría agregar entre 83 millones y 132 millones de personas a los más de 690 millones en todo el mundo que están desnutridos. De esta situación, África será una de la más afectada, a pesar de que la pandemia no ha tenido las proporciones de otras regiones del mundo.

Sin embargo, con la pandemia, se le une la lucha que vienen haciendo los habitantes africanos contra las invasiones de langostas del desierto (*Schistocerca gregaria*) desde 2019 (Etiopía, Kenia, Somalia, Sudán del Sur y Uganda), los peores enjambres vistos en más de 70 años (go.nature.com/2ogdyr9). Decenas de miles de millones de insectos pueden destruir los medios de vida de casi el 10% de los agricultores de todo el mundo.

En este artículo hablaremos sobre el papel que están jugando las mujeres contra las amenazas que les ciernan. La enorme importancia que puedan manejar datos y el conocimiento para enfrentar adecuadamente la crisis y así garantizar la seguridad alimentaria para sus pueblos. De allí, el papel que jugará el uso de las redes y la telefonía móvil. Un nuevo reto a las que millones de africanas están acostumbradas a enfrentar.

La mitad de los pobres extremos del mundo, casi 400 millones de personas, viven en el África subsahariana. La mayoría vive en zonas rurales y trabaja en la agricultura. El ochenta por ciento de las tierras de cultivo en la región está gestionado por pequeños agricultores (la definición propuesta por la FAO de estos productores de alimentos a pequeña escala son aquellos que se encuentran en el 40% inferior de la distribución en términos de tamaño de la tierra e ingresos para su país). Muchos viven en lugares remotos de difícil acceso. Cada familia tiene una variedad de pequeñas parcelas y algo de ganado. Casi el 50% de los agricultores en el África subsahariana son mujeres.



—BAJO LA LUPA—

En crisis anteriores de salud pública, como el brote de ébola de 2014-16 en África occidental, las evaluaciones en Liberia después de la epidemia encontraron que las mujeres embarazadas enfrentaron niveles más altos de inseguridad alimentaria durante el brote, y los niveles generales de inseguridad alimentaria aumentaron para las poblaciones vulnerables, incluyendo mujeres y niñas⁽¹⁾. Los gobiernos deben saber si el mismo patrón se repite con COVID-19 para poder responder adecuadamente.

Ante la compleja crisis que enfrentara el continente africano, la escala general de ayuda de emergencia e intervención inmediata

necesaria es enorme. Antonio Guterres, Secretario General de la ONU, ha pedido más de US \$ 200 mil millones para África como parte de un paquete integral de respuesta global⁽²⁾.

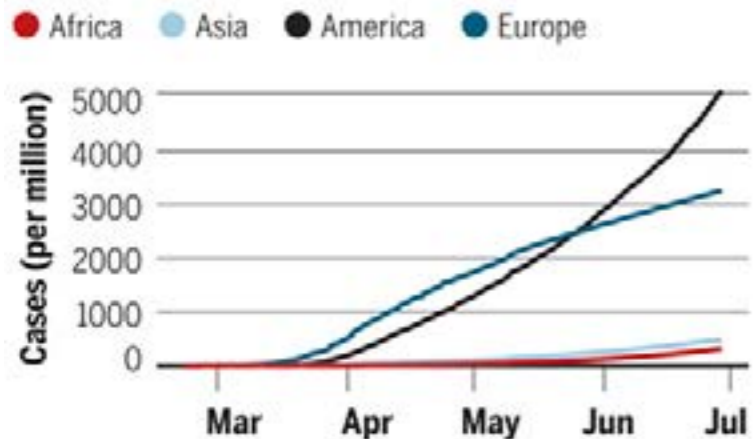
COVID19 EN AFRICA: ¿AMORTIGUANDO LA TORMENTA?

Los expertos pronosticaron millones de muertes de COVID-19 en África porque muchos países del continente tienen un bajo puntaje en el índice de Desarrollo Humano del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas. Sin embargo, más de 4 meses después de que se detectaron los primeros casos en África, la prevalencia y la mortalidad siguen siendo bajas (figura 1).

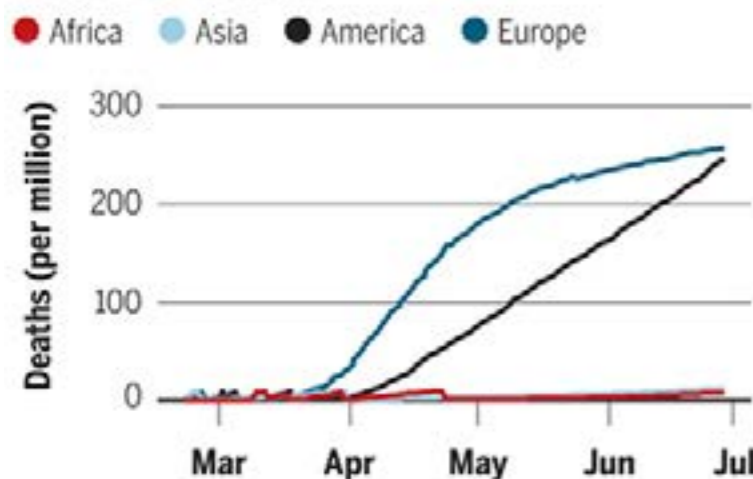
COVID-19 distribution and cases versus testing

The distribution of coronavirus disease 2019 (COVID-19) cases and deaths per 1 million inhabitants per continent reveals surprisingly low rates in Africa (left). This is despite comparable levels of testing per confirmed cases across continents (right). The dotted lines show the number of tests performed per number of detected cases. Data are from European Centre for Disease Prevention and Control COVID-19 situation updates, United Nations World Population Prospects 2019, and Our World in Data (2).

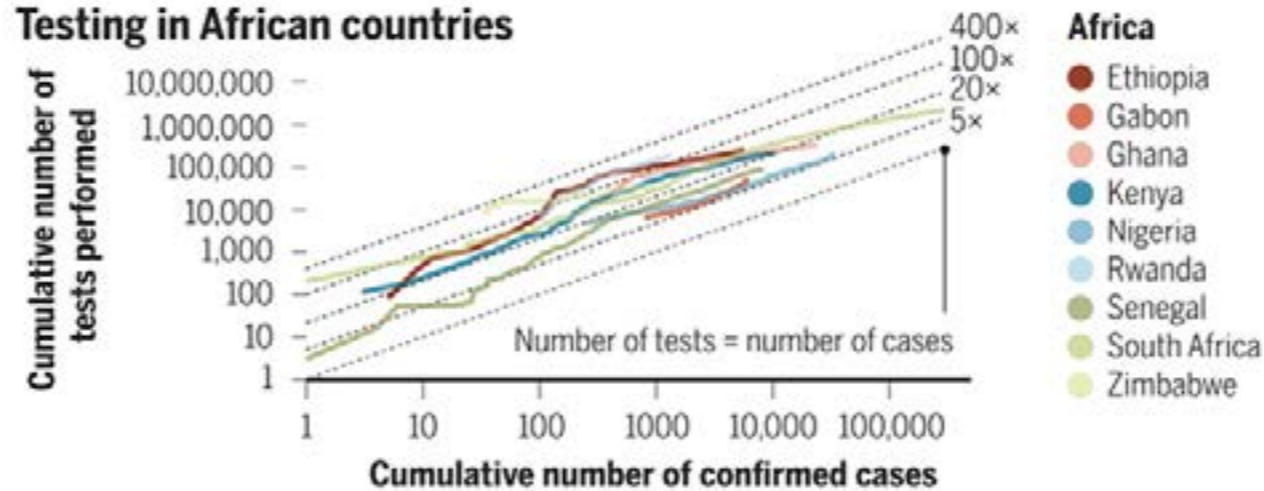
COVID-19 cases



COVID-19 deaths



Testing in African countries



Testing around the world

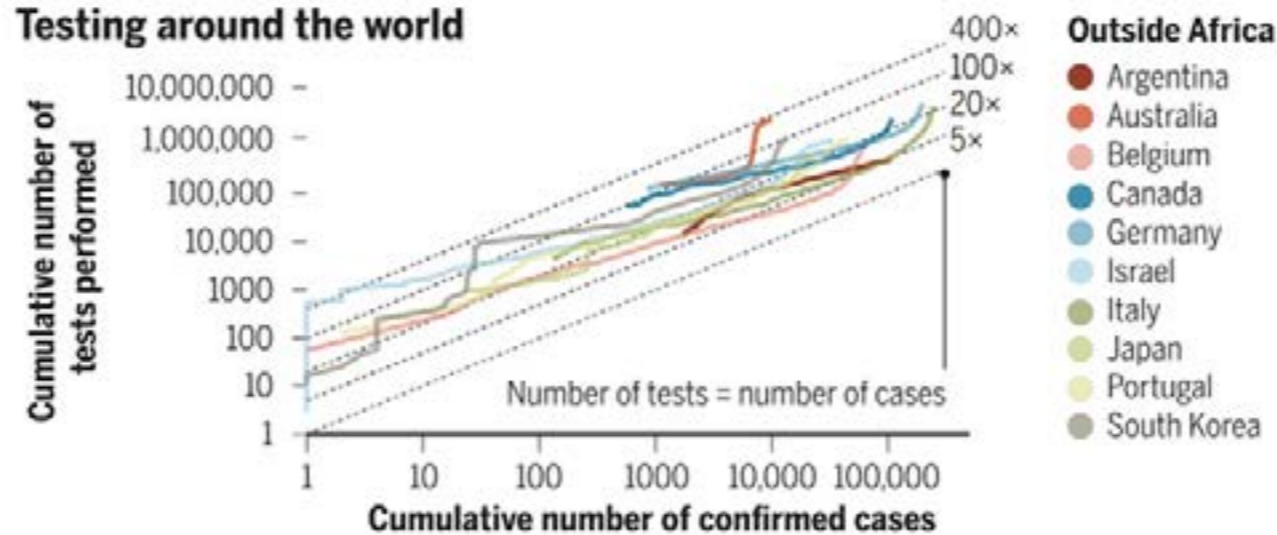


Figura 1. Distribución de COVID-19 y casos versus pruebas. La distribución de casos y muertes por enfermedad por coronavirus 2019 (COVID-19) por 1 millón de habitantes por continente revela tasas sorprendentemente bajas en África (izquierda). Esto a pesar de los niveles comparables de pruebas por casos confirmados en todos los continentes (derecha). Las líneas punteadas muestran el número de pruebas realizadas por número de casos detectados. Los datos provienen de las actualizaciones de situación del Centro Europeo para la Prevención y el Control de Enfermedades COVID-19, las Naciones Unidas World Population Prospects 2019 y Our World in Data. GRÁFICO: X. LIU / CIENCIA.

tempranas podrían haber resultado en un menor número de casos importados y una menor transmisión dentro del país, dando tiempo suficiente para preparar los sistemas de salud restringidos para el diagnóstico y para preparar estrategias para la cuarentena, el rastreo de contactos y el distanciamiento social en un continente que ya tiene experiencia en tales prácticas para controlar epidemias como la fiebre de Lassa y el ébola.

Por otra parte, la mayoría de las muertes asociadas a COVID-19 ocurren en personas mayores. África tiene una población relativamente joven, con una edad media de población de 19,7 años para el continente frente a 38,6 años para los Estados Unidos. La población joven de África se refleja en la estructura de casos estratificados por edad. Según las tasas globales de letalidad de casos específicos por edad para COVID-19 y la demografía por edad de África, se esperaría que las muertes por COVID-19 fueran solo cuatro veces⁽⁵⁾, en lugar de lo observado 40 veces, más bajo que en Europa o los Estados Unidos (ver figura 1).

No está claro si África realmente se salva de casos sustanciales y muertes. Sin embargo, las diferencias entre África y los países más afectados en informes confiables y registro de defunciones, restricción estricta, demografía, aspectos socioculturales, exposiciones ambientales, genética.

África se enfrenta a importantes desafíos socioeconómicos y de salud que deberían haber permitido la transmisión rápida de COVID-19. Estos incluyen un sistema de salud débil (gasto en salud per cápita de <\$ 50 en la

mayoría de los países de África Occidental en comparación con > \$ 2500 en Europa y Estados Unidos), hacinamiento de la población, pobreza y condiciones antihigiénicas⁽³⁾. Las densidades de población son muy altas en la mayoría de las capitales africanas como Dakar (12,617 personas / km²), Abidjan (11,155 personas / km²) o Lagos (13,909 personas / km²), mientras que la ciudad de Nueva York tiene 7,101 personas / km². Sin embargo, aunque la transmisión comunitaria se informó en muchas de las principales ciudades africanas hace meses, el número previsto de casos y muertes aún no se ha observado. Los

números bajos de casos a menudo se atribuyen a pruebas insuficientes. Sin embargo, muchos países africanos implementaron las pruebas desde el principio y, según la base de datos Our World in Data⁽⁴⁾, se realizaron más pruebas por el número de casos que en otros países en fases similares de la epidemia (figura 1).

Medidas como restricciones de viaje, toques de queda y cierre de escuelas se implementaron temprano en África en comparación con otros continentes, a menudo antes de que un país africano detectara un caso. Estas respuestas

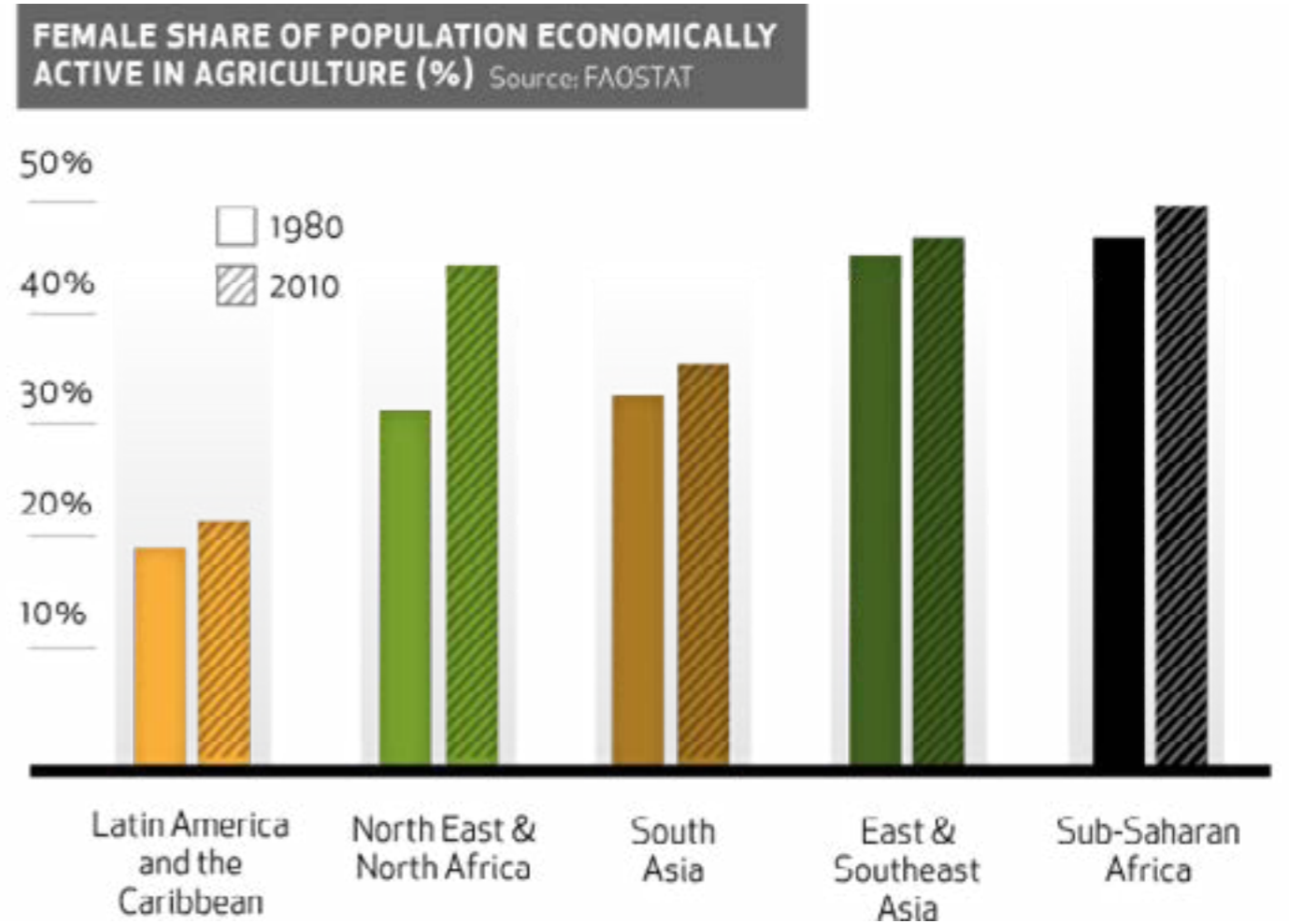
severo en África. Aunque la contribución relativa de África a la base de datos de secuencia SARS-CoV-2 GISAID (Iniciativa Global para Compartir Todos los Datos de la Influenza) es pequeña, los aislamientos encontrados en África son representativos de los diferentes clados de SARS-CoV-2 encontrados en otros continentes. Por lo tanto, es poco probable que las cepas de SARS-CoV-2 en África hayan reducido la virulencia.

África debería ser parte de la hoja de ruta para la investigación de COVID-19. Aunque no hay datos disponibles sobre las respuestas inmunitarias en pacientes africanos con COVID-19, los estudios muestran diferencias claras en los perfiles de activación, proinflamatorios y de memoria de las células inmunes no solo en africanos versus europeos, sino también entre africanos con alta y baja exposición a microorganismos y parásitos ⁽⁶⁾. ¿Importa la diferencia en los perfiles inmunológicos para el resultado de COVID-19

en África? Esto necesita más investigación, y el patrón de COVID-19 en África urbana y rural podría ser informativo.

En resumen, existen diferencias de opinión sobre si el patrón de propagación del SARS-CoV-2 es diferente en África en comparación con el de Estados Unidos y Europa. Hasta ahora, a pesar de la escasez de datos, parece que el virus se está propagando de manera diferente y potencialmente con un resultado atenuado en África. Se han realizado pruebas limitadas de casos asintomáticos o de títulos de anticuerpos. Por lo tanto, se desconoce si las intervenciones tempranas tuvieron éxito en la prevención de la transmisión o si existen diferencias en la susceptibilidad entre poblaciones de diferentes regiones. Quizás la pandemia de COVID-19 pueda

Figura 3. Participación femenina en la fuerza laboral agrícola. Las mujeres, en promedio, representan el 43% de la fuerza laboral agrícola en los países en desarrollo y representan aproximadamente dos tercios de los 600 millones de ganaderos pobres del mundo. FUENTE: FAOSTAT.



enfatar la necesidad de una implementación generalizada de herramientas de salud pública, como datos de alta calidad, diagnósticos precisos para seguimiento y localización, buena comunicación y una vacuna efectiva. La primera prueba de la vacuna COVID-19 está comenzando en Sudáfrica (Ox1Cov-19 Vaccine VIDA-Trial), y se planean otras. Con suerte, esto estimulará la plena participación de África en

la investigación de los factores críticos que son la clave para soluciones innovadoras en la lucha contra la pandemia.

Langostas: Evitar el hambre en el África subsahariana requiere datos y el conocimiento.

En los últimos años,

los choques consecutivos, entre ellos la escasez de lluvias, las inundaciones, las crisis macroeconómicas y los conflictos armados, han contribuido a un nivel significativo de vulnerabilidad en la región Sub-sahariana. Se estima que 20,2 millones de personas se enfrentan ahora a una grave inseguridad alimentaria aguda en Etiopía, Kenia, Somalia, Sudán del Sur, Uganda y la República Unida de Tanzania. Con la llegada de la temporada principal, la invasión de langostas amenaza con aumentar aún más esta cifra. Se deben hacer todos los esfuerzos posibles para garantizar que el aumento actual no se convierta en una plaga en toda regla (figura 2).

Tal como lo mencionamos previamente, casi el 50% de los agricultores en el África subsahariana son mujeres, tal como se muestra en la figura 3. La mayoría vive en zonas rurales y trabaja en la agricultura, donde cada familia tiene



Figura 2. Desde el verano de 2019 una plaga de langostas avanza por el Cuerno de África, la peor que se recuerda en décadas. Esta plaga de insectos ocupa miles de kilómetros cuadrados devorando las cosechas que encuentra a su paso, y se extiende por más de quince países, con Kenia, Somalia y Etiopía en el epicentro de la crisis. Las langostas amenazan la seguridad alimentaria de alrededor de veinticinco millones de personas en una región golpeada además por la sequía, la inestabilidad política y los conflictos. Fuente: Martin Fisch (Flickr).

SHARE OF RURAL HOUSEHOLDS THAT ARE FEMALE HEADED (%) Source: FAO



Eastern Africa		Middle Africa	
Comoros	31.9	Angola	21.8
Eritrea	43.2	Cameroon	22.9
Ethiopia	20.1	Centra Af. Rep.	18.8
Kenya	33.8	Chad	19.1
Madagascar	20.6	Congo	23.4
Malawi	26.3	Dem. Rep. Congo	20.0
Mozambique	26.3	Gabon	25.4
Rwanda	34.0		
Uganda	29.3		
Tanzania	25.0		
Zambia	25.4		
Zimbabwe	42.6		

una variedad de pequeñas parcelas y algo de ganado, encabezada por las mujeres en un 25,5 % de las familias del continente (ver **figura 4**). Una posible solución para este panorama complejo, se requiere inicialmente conocer cómo las agricultoras están lidiando con las dificultades durante la pandemia, y esto significa, como mínimo, escuchar a las mujeres y de una manera que no ponga en peligro su seguridad.

Efectivamente, se requiere de la construcción de un sistema alimentario más resistente. pero depende de muchas cosas, entre ellas datos agrícolas en tiempo real y cercano. Dichos datos deben capturar las necesidades de las comunidades. Igualmente, importante es una infraestructura que puede sintetizar estos datos para ayudar a los formuladores de políticas con recursos limitados a maximizar el impacto de las intervenciones y la investigación específica.

Para ello, la tecnología de telefonía móvil puede ayudar a recopilar datos en tiempo real sobre el impacto de COVID-19 a través

de encuestas económicas y flexibles (**figura 5**). Son una línea vital muy necesaria entre las comunidades rurales, los gobiernos y las agencias internacionales para la recopilación de datos inmediata y dinámica. Por ejemplo, se están distribuyendo cuestionarios de encuestas integradas sobre agricultura a través de teléfonos móviles a los agricultores de Burkina Faso, Etiopía, Malawi, Nigeria, Tanzania y Uganda por el Estudio de Medición del Nivel de Vida del Banco Mundial -Encuestas integradas sobre agricultura (go.nature.com/3tbjw8k). Estos estudios rastrean si los alimentos básicos se han agotado en el hogar y otros impactos socioeconómicos de la pandemia. La organización Precision Agriculture for Development en Boston, Massachusetts, está realizando encuestas por teléfono móvil llamando a cientos de productores de cultivos y lácteos en Kenia para registrar sus interrupciones en el

Figura 4. Hogares encabezados por mujeres en África. Una parte importante de los hogares en todas las regiones están encabezados por mujeres, pero su acceso a los recursos productivos y los servicios es limitado. FUENTE: FAO

suministro de alimentos.

Sin embargo, las mujeres en países de bajos y medianos ingresos tienen un 23% menos de probabilidades que

los hombres de tener un teléfono móvil con conexión a Internet⁽⁷⁾. Además, muchas mujeres pueden carecer de privacidad en el hogar, lo que afecta su participación en encuestas y la naturaleza de sus respuestas⁽⁸⁾. complicando mucho más la situación.

Esto obliga a que estas mujeres, primero, tengan más acceso a la tecnología de telefonía móvil. Los gobiernos y las organizaciones de financiamiento deben asociarse con proveedores de redes globales para entregar teléfonos de bajo costo habilitados para datos a más mujeres. Esto debe ir acompañado de capacitación para mujeres sobre cómo usar

la tecnología y para crear conciencia entre los hombres sobre cómo el empoderamiento de las mujeres a través del uso de teléfonos móviles beneficia a toda la comunidad. En segundo lugar, las encuestas a través de teléfonos móviles deben estar diseñadas para obtener y reportar datos sobre las diferentes experiencias de hombres y mujeres. La capacidad de analizar y desglosar datos por sexo para la seguridad alimentaria ha identificado problemas clave en el pasado.

Con esta iniciativa, a corto plazo, de aumentar el acceso a los teléfonos móviles y conectar a las organizaciones con recursos para ampliar la buena recopilación de datos proporcionará comentarios inmediatos sobre las experiencias de las mujeres durante la pandemia de COVID-19. A largo plazo, la telefonía móvil ayudará a las mujeres a recibir una gama de servicios, como asesoramiento agrícola, finanzas y seguros.



Figura 5. Los teléfonos móviles brindan a los agricultores de Kenia información sobre cultivos por mensaje de texto y permiten encuestas sobre los efectos de la pandemia en el suministro de alimentos y semillas. Crédito: Jake Lyell / Alamy.



Figura 6. Los gobiernos también pueden trabajar con organizaciones como ONU Mujeres, que brinda capacitación sobre formas de promover la igualdad de género.

Es importante señalar que la recopilación de datos desglosados por sexo no tiene por qué empezar de cero. El índice de Empoderamiento de las Mujeres en la Agricultura ha allanado el camino para que los gobiernos y las

organizaciones recopilen datos estandarizados y de alta calidad sobre la inclusión femenina en el sector agrícola⁽⁹⁾. Los gobiernos también pueden trabajar con organizaciones como ONU Mujeres, que brinda capacitación



Figura 7. Se facilitaría el flujo de datos en las regiones agrícolas de África con el uso de satélites, los cuales proporcionaría un monitoreo más extendido y continuo de la producción y el rendimiento de los cultivos para las granjas a pequeña escala.

sobre formas de promover la igualdad de género (go.nature.com/307rxgb) (figura 6).

Sin embargo, un obstáculo para la participación en las encuestas de teléfonos móviles es el idioma y la alfabetización. Por ejemplo, el servicio de asesoramiento Farmerline en Ghana ofrece pronósticos del tiempo, precios de mercado e información sobre cultivos en nueve idiomas de África occidental, utilizando mensajes de texto y de voz. Asimismo, los satélites pueden proporcionar un monitoreo más extendido y continuo de la producción y el rendimiento de los cultivos para las granjas a pequeña escala en África subsahariana que las encuestas in situ⁽¹⁰⁾, contribuyendo así, a un mayor flujo de datos que permitirá proporcionar información clave.

Finalmente, los datos son necesarios, pero insuficientes. Para informar la política agrícola, es necesario sintetizar muchos flujos de datos, analizarlos y evaluarlos en masa para determinar su eficacia y la falta de daños (por ejemplo, a las comunidades o los ecosistemas). Para ello, es necesario los metanálisis, las revisiones y las síntesis de evidencia para políticas, las cuales, han sido comunes en la salud y la medicina. Se ha planteado que la mejor manera de hacerlo es a través de un centro de intercambio de evidencia⁽¹¹⁾. Este es un sistema para producir revisiones sistemáticas que pueden informar la formulación de políticas basadas en evidencia y mapear las brechas de conocimiento para permitir que los estudios sean priorizados.

En conclusión, el liderazgo de las mujeres africanas apoyadas con herramientas de comunicación, podrán recabar datos que, junto

con los investigadores (as), podrán analizar y tomar decisiones más acertadas para el manejo de la producción agrícola, enfrentando los efectos del COVID19 y la invasión de langostas, entre otras. Los gobiernos del continente deben hacer que se empoderen del conocimiento a estas mujeres, son las garantías de la supervivencia de sus pueblos.

REFERENCIAS

1. Korkoyah, D. T. Jr & Wreh, F. F. Ebola Impact Revealed: An Assessment of the Differing Impact of the Outbreak on Women and Men in Liberia (UN Women/Oxfam/Liberian Ministry of Gender, Children and Social Protection & The WASH Consortium, 2015).
2. Naciones Unidas. Resumen de políticas: El impacto de COVID-19 en África (ONU, 2020).
3. M. Martinez-Alvarez y cols., Lancet Glob. Salud 8 , 631 (2020). OpenUrl.
4. Nuestro mundo en datos , estadísticas e investigación: pandemia de coronavirus (COVID-19);<https://ourworldindata.org/coronavirus>.
5. F. Mougani y cols., MedRxiv 10.1101 / 2020.05.19.20106914 (2020).
6. M. Mbow y cols., Inmunología 143, 569 (2014). OpenUrl
7. GSMA. Connected Women: The Mobile Gender Gap Report 2019 (GSM Association, 2019).
8. United Nations. Policy Brief: The Impact of COVID-19 on Women (UN, 2020).
9. Quisumbing, AR, Sproule, K., Martinez, EM & Malapit, HJ El empoderamiento de las mujeres en la agricultura y los resultados nutricionales: evidencia de seis países de África y Asia . IFPRI Discussion Paper 1930 (Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias y CGIAR, 2020).
10. Lobell, DB y col. A.m. J. Agric. Econ. 102 , 202-219 (2020).
11. Porciello, J. y cols. Averting hunger in Sub-Saharan Africa requires data and synthesis. Nature 584, 37-40 (2020) doi: 10.1038/d41586-020-02281-w.

M.A.